(Mapa archivo «Solidaridad Nacional»)

GUERRA EN EL PACIFICO

Los ataques relámpago japoneses

INCLUSO a los más optimistas nos han sorprendido los rápidos y eficaces ataques nipones a las bases y flotas de los Estados Unidos e Inglaterra en el Pacífico. En estos primeros días de guerra los resultados no pueden ser más contundentes y definitivos a favor de las armas niponas. Los reveses sufridos por las potencias sajonas ya no podrán ser compensados. ¿Nos encontramos ante una guerra relámpago en el Pacífico? Seguramente no; pero no puede negarse la inexplicable rapidez y simultaneidad de los ataques japoneses, los cuales probablemente culminarán en la total hegemonía del Japón en Extremo Oriente.

¿Cómo fué posible la rapidez y la extensión de los audaces golpes de la escuadra y la aviación joponesa en los primeros días del conflicto? Para explicarlo hemos de acudir a la suposición que hizo «Solidaridad Nacional», señalada en el gráfico adjunto, afirmando que mientras los diplomáticos japoneses estaban discutiendo las condicionés de paz, ante las exigencias crecientes de los yanquis, el Japón situó su potente escuadra en los puntos señalados en el mapa de referencia, haciendo posible de este modo la simultaneidad y eficacia de los alaques que estamos comentando.

Grandes destrozos, irreparables en tiempos de guerra, ha causado a las escuadras sajonas la potente y valerosa aviación japonesa. Entre las unidades menores, buques auxiliares y torpederos, han sido hundidos dos grandes acorazados yanquis — el «West Virginia» y el «Oklahoma» — dos portaviones de la misma nacionalidad—el «Langley», de 25.000 toneladas y el «Lexington», que era el más grande del mundo —y dos de los más poderosos buques de línea británicos—el «Repulse», de 32.000 toneladas y el «Prince of Wales», de 35.000, el barco de combate más moderno de la flota inglesa. Asimismo fué seriamente averiado el «King George V», del mismo tipo que el «Prince of Wales».

A estos éxitos contra la fuerza naval enemiga, corresponden otros tantos triunfos por tierra. Han sido conquistadas la isla de Guam y la de Wake, dos bases norteamericanas vitales para el dominio del Pacífico. Se han desembarcado tropas en Filipinas, y en territorio siamés cuya capital Bangkok ha sido ocupada — luchan los japoneses con indios y británicos procedenies de la Malaca inglesa, que se encuentra fuertemente amenazada por los nipones.

En Singapur, que es la gran fortaleza británica del Pacífico, se agolpan las fuerzas mejores del Imperio Japonés, que marchan hacia esta plazo fuerte — el Gibraltar del Extremo Oriente — a través de la península de Malaca. La posesión de Singapur y la de las rutas de Birmania constituirá una seria amenaza para lo India.

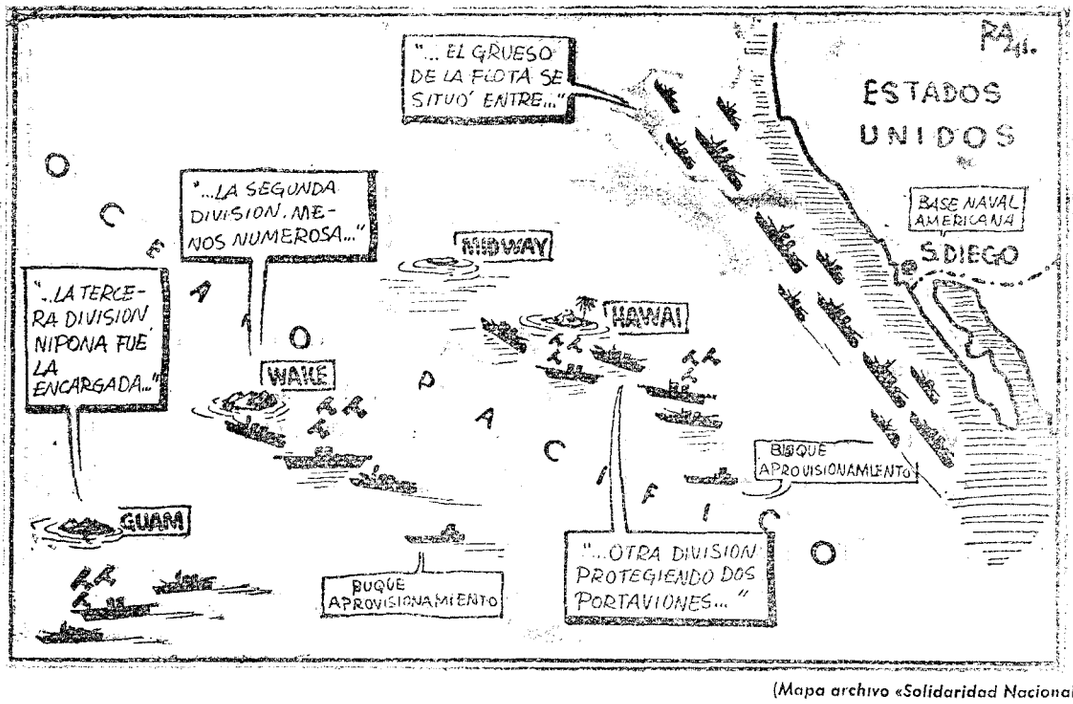
Tal es un balance superficial de los éxitos japoneses en los ataques relámpago de estos primeros días de lucha en el Océano Pacífico.

C.

Crónica Internacional

La contraposición de intereses entre el Japón y los Estados Unidos e Inglaterra ha desembocado en guerra. El Japón es un pueblo sediento de espacio; excepción hecha de los terrenos que no se pueden cultivar, es el país de mayor densidad de población. No es rico. Tiene que importar casi todo. Si dirigimos la mirada a sus colonias, observamos que Sakhalin y Formosa presentan grandes inconvenientes a causa del clima, extremamente frio en la primera y caluroso en la segunda. Corea, con su densidad de población excesiva, no permite mayor aprovechamiento en calidad de colonia donde verter población sobrante; Australia y América impiden a los japoneses asegurar la vida a una población densa y la busca de materias primas y mercados a la industria japonesa son las determinantes económicas de esta nueva lucha. Por encima de esta consideración de orden material, hay el ideal de sentirse el pueblo japonés llamado por la providencia para sembrar el espíritu heróico de abnegación que lo distingue, restaurar el orden en las regiones sumidas en la anarquía y oponer un valladar al comunismo. Percibe el japonés, por instinto, la confraternidad de los pueblos mongólicos, de los cuales desciende,con mezcla de malayos, y esta filiación lo lleva hacia el Oeste, hacia Mongolia, y hacia el Sur, a las islas malayas, pasando por las Filipinas. Se habla de impe-

(Sigue a la pág. 7)



(Mapa archivo «Solidaridad Nacional»)

Gráficas F. Carrera - Teléfono 208 - Granollers

Estilo, 14/12/1941, p. 8 / Revista del Vallès / Arxiu Municipal de Granollers